

## El Maestro Antonio García Nossa, vigencia de su pensamiento económico y social

Ricardo Mosquera Mesa  
Profesor Asociado  
Universidad Nacional

La preocupación constante del profesor *Antonio García* por superar el pensamiento desarrollista realizado desde el *centro*, lo llevó también a delimitar campos con esquemas ortodoxos que se comenzaron a elaborar desde la periferia, particularmente la comprensión del carácter y contradicciones del capitalismo dependiente de nuestros países, campo en el cual fue un indiscutible pionero. El análisis de nuestros problemas de *atraso* y subdesarrollo siempre estuvieron motivados en la entrega de elementos para la reorientación de la concepción estratégico-táctica que guiará el accionar político, es decir, fue una investigación comprometida, con nuestra realidad latinoamericana y con su pueblo.

A los 6 años de la muerte del maestro *Antonio García Nossa*, quien fuera Profesor Titular de la Universidad Nacional, y quien ejerció durante 45 años la cátedra y enseñanza de la economía, sus colegas le rendimos sentido homenaje. Una personalidad de Colombia y América Latina cuyo rasgo fundamental fue la autenticidad que lo llevó a una permanente búsqueda para interpretar los problemas del atraso, del subdesarrollo y de la dependencia desde una óptica latinoamericana que lo llevó a cultivar distintas facetas: Investigador, Historiador, Sociólogo Economista, Académico y Político.

Pocas personas pueden reconocerse después de su muerte por la proyección de su obra y por eso que en la academia llamamos la de formar Escuela. Una de ellas es el Maestro Antonio García.

---

\* Homenaje en el 60. Aniversario de su muerte, rendido por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, el 27 de abril de 1988.

El estudiante de leyes de la Universidad del Cauca en la década de los años veinte, participó también activamente en la organización de la Universidad Nacional a finales de los años treinta, siendo uno de sus fundadores y director de la primera Institución de la enseñanza de la Ciencia Económica. El Instituto Nacional de Ciencias Económicas, el cual será transformado, luego, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional. Hacia 1950 funda y asume la decanatura de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Así mismo, es fundador y director del Instituto Nacional Indigenista.

Fue víctima también de la persecución y el macartismo político y por ello una de sus obras cumbres: "Bases de la Economía Contemporánea", obra ésta considerada durante el gobierno de Laureano Gómez como 'subversiva' y peligrosa para la estabilidad del país.

Es por ello que solo a finales de los años sesenta se reincorpora a la Universidad Nacional a regentar las cátedras de Desarrollo Económico de América Latina y Economía Agraria aportando su experiencia viva que como consultor en este mismo campo tuvo en Bolivia, México, Chile, Ecuador, Perú y Santo Domingo.

En los comienzos de los años setenta y en su plena madurez, él quien nunca tuvo reconocimiento interno fue llamado por Luis Carlos Pérez a la Vicerrectoría Académica de la Universidad Nacional, donde no sólo aportó todo un recto pensamiento latinoamericano de Universidad, sino que escribió una de sus postreras obras sobre este tópico: "La crisis de la universidad"—La Universidad en el proceso de la sociedad colombiana— (1982) que fue revisada por el autor y editada en 1985.

Su obra escrita iniciada en 1934 se condensa en 60 libros, 48 folletos, 16 "otras publicaciones" y 4 obras inéditas. Aunque algunas de ellas tienen necesarias reiteraciones sobre algunos temas, es indudable que su fértil pluma es también envidiable desde la perspectiva de la productividad intelectual.

Destacamos algunas de ellas relacionándolas con el período que fueron escritas. En la década del treinta su "Geografía Económica de Caldas" (1937) es una de las investigaciones pioneras en el campo de los estudios regionales. Las cifras allí condensadas fueron obra de una investigación de campo directa que realizó el autor y que lo llevaron a recorrer "a lomo de mula por caminos y pueblos, pues él mismo quería que esta reflexión fuera fruto de un reconocimiento

directo del terreno y no la fría reflexión sobre archivos y documentos oficiales. De esta década también es la obra: "Pasado y presente del indio" (1939) como un testimonio histórico de esas minorías, que pese a las condiciones infrahumanas de su existencia y a la carencia de una política que los reivindique, aún persisten en Colombia y buscan una expresión política y cultural.

De la década del cuarenta, período de una gran actividad académica, subrayamos su incursión en el campo del cooperativismo: "Régimen cooperativo y economía latinoamericana" (1944), editado por el Colegio de México, donde aborda el tema con una gran solvencia investigativa que luego recogerá y ampliará en diversos libros; en él destaca la naturaleza y el papel del cooperativismo, de la economía solidaria, en el crecimiento de los países subdesarrollados y dependientes.

De gran proyección y perspectiva en relación con los temas regionales y urbanos como ya dijimos en su obra sobre Caldas y que luego en: "Planificación Municipal y Presupuesto de Inversiones" (1949), planteó por primera vez, hace 40 años la reforma y rescate del municipio colombiano por medio de un programa de reestructuración política, administrativa y fiscal. En él se llama la atención sobre la importancia de la planificación, los presupuestos de inversiones, y la asociación de municipios para acometer acciones en donde la restricción de ingresos o las necesidades del entorno lo demandaran; así mismo la socialización de servicios y la ampliación de las bases de sustentación de la democracia política. Desde entonces las Corporaciones Regionales fueron tema para el manejo de los recursos y proyectos de desarrollo, que trascendiera el criterio clientelista y de corto plazo del gobernante de turno. Nótese cómo lo que hoy se considera la más seria estrategia de descentralización en el plano político, administrativo y fiscal, encuentra vida jurídica solo en 1983 con la ley 14 y el conjunto de disposiciones que con la ley 12 de 1986 y con la reciente elección popular de los alcaldes, toma cuerpo en nuestro país que desde hace más de cuatro décadas ya había sido sugerida por este visionario de los problemas del municipio y de la región.

De la década del cincuenta mencionemos la obra, "La democracia en la teoría y en la práctica" (1951), en la que continúa el maestro con el tema político precisamente sobre la organización política del Estado y la democracia de los países latinoamericanos, particularmente Colombia, donde se enuncia la contradicción existente entre una *democracia política formal* y la *concentrada estructura de las*

*clases y del poder económico*, y propone como alternativa frente a la crisis del capitalismo y las propuestas del comunismo ortodoxo de las dictaduras del proletariado, un nuevo Estado democrático y popular que permita coaligar al proletario urbano e industrial, al campesinado, a las capas medias y sectores no alineados en este nuevo proyecto histórico. Uno de los elementos de sustentación de esta teoría del socialismo, que algunos se anticiparon a calificar de eurocomunismo a la colombiana, como estrategia al desarrollo económico, social y político de los países atrasados y dependientes, es su manera de entender la socialización de los recursos básicos de desarrollo, la planificación como método de colectivización de la gestión económica, y la participación popular como mecanismo de transformación del Estado.

Es de anotar que este libro nutrió a los militantes del partido socialista colombiano, en el mismo período de auge del gaitanismo. De esta misma década también es su libro: "La revelión de los pueblos débiles" (1950), donde refuerza el nacionalismo popular y el antiimperialismo y que se corresponde con una intensa militancia política tanto en el movimiento gaitanista como en el partido socialista, y en congresos latinoamericanos donde se reexamina críticamente la teoría del imperialismo desde el punto de vista de la periferia, y se sientan las bases del nacionalismo-popular, a partir de las experiencias de procesos nacional-revolucionarios en México, Bolivia y posteriormente en Perú y Chile.

Fustigó de manera persistente la restricción de la democracia colombiana y en su obra, "Gaitán y el problema de la revolución colombiana" —Responsabilidad de las clases, las generaciones y partidos (1955), considera que el estado de sitio, en las condiciones de Colombia y de su estructura de poder, no constituyen una exención sino un *método habitual de gobierno* mientras se conserve la hegemonía bipartidista y oligárquica sobre los aparatos del Estado. Uno de los rasgos de originalidad radica en que lo dicho hace poco más de tres décadas, hoy persiste con rasgos militaristas cuando se encadenan un proceso de violencia contra revolucionaria, acompañadas de una estrategia militarista liderada por una extrema izquierda cortoplacista y mesiánica.

La década del sesenta, es un período intensamente latinoamericanista del Maestro pues coincide con su participación como consultor en las reformas agrarias de Bolivia, Perú, Ecuador, México, Santo Domingo, que le permiten realizar una investigación directa en dichos países, así como en Argentina y Brasil. De esta década es producto

su mayor esfuerzo de sistematización teórico sobre los problemas estructurales del subdesarrollo y acerca de las posibilidades del desarrollo de América Latina, a partir no solo del estudio de sus estructuras agrarias y los modelos de industrialización dependiente, sino de sus trabajos sobre la estructura social y los problemas del Estado en cuanto expresiones de subdesarrollo.

Fue rica su actividad docente en varias Universidades Latinoamericanas y ellas quedaron expresadas en textos como: "El problema agrario y los medios de comunicación colectiva en América Latina" (1966 Quito); "Reforma Agraria y Economía Empresarial en América Latina" (1968 Chile); "La Estructura del atraso en América Latina" (1968 Buenos Aires); "Las Cooperativas en las reformas agrarias en América Latina" (1969 Lima); "Sociología de la novela indigenista del Ecuador" (1969 Quito).

Quizas revisten especial importancia en esta década, desde el punto de vista del aporte a la Ciencia Social y a la Ciencia Económica, dos categorías conceptuales: Dependencia, y dominación social, y la posibilidad de enfrentar los obstáculos estructurales del desarrollo, y de lograr la plena y sistemática movilización del esfuerzo interno a partir de un nuevo proyecto de sociedad.

De la década del setenta destacamos dos aspectos fundamentales: el primero su énfasis en distinguir *crecimiento económico y desarrollo global de las sociedades*, pues no se podían equivocar indicadores aritméticos con indicadores sociales, lo cual deja esclarecido en su ensayo: "La crisis del modelo liberal de crecimiento económico" Análisis de la experiencia económica, México 1978. En esa misma perspectiva de definición de modelo latinoamericano de crecimiento económico sin desarrollo, son los ensayos de Andrés Gunder Frank, Alonso Aguilar, Domingo Maza Zavala, Celso Furtado, entre otros.

Todos ellos coincidían en la necesidad de buscarle una estrategia a la encrucijada latinoamericana, de atraso y dependencia, que posteriormente se verá reforzada con la hipoteca de nuestros países a la banca mundial, con el incremento de la deuda externa, que ha sido considerada como uno de los mayores obstáculos al desarrollo autónomo de nuestros países.

El otro tema de permanente actualidad hoy en los años ochenta fue el de la *Reforma Agraria*, y por ello en: "Reforma Agraria y economía empresarial" y en "Dinámica de las reformas agrarias en América Latina". avanza en la tipificación de la estructura *latifundio*

*-minifundio*, clasificando las reformas en convencionales, marginales y estructurales. Las primeras las considera de coyuntura y de poco alcance, defendiendo las de carácter estructural, pues ellas integran un proceso nacional de transformaciones revolucionarias de tipo económico, cultural y político, y le dan participación al movimiento campesino. En ese mismo sentido son lideradas por un nuevo elenco de fuerzas que se convierten en alternativa al sistema tradicional de poder. Son el resultado del conflicto y de una búsqueda de hegemonía política de las nuevas fuerzas sociales.

Para 1970 en Colombia la estructura de la tenencia de la tierra muestra un sistema latifundista que con una propiedad del 45% de las mejores tierras, apenas ocupa al 4% de la mano de obra y participa del 15% de la producción. El minifundio, por su parte como cara opuesta de la misma moneda, con el 5% de la tierra da ocupación al 58% de la mano de obra y participa con el 21% de la producción agropecuaria. Como ha evolucionado esta preocupante situación en Colombia y en nuestra América Latina?

Eso nos lo dicen hoy los campesinos colombianos cuando más de un centenar de organizaciones se reúnen en Bogotá (26 de abril) y discuten la crisis agraria colombiana, considerándose representantes del 60% del campesinado minifundista y responsables del 60% de la producción de alimentos de la canasta familiar (ANUC, FANAL, entre otras) piden una reforma agraria integral, pues consideran que no es posible que los mismos representantes de la clase política, que son al mismo tiempo los terratenientes, estén interesados en una reforma de avanzada. Es por ello que también rechazan la violencia política independientemente de donde provenga: de una extrema izquierda militarista, que los juzgan colaboradores del ejército, o de una extrema derecha que a su turno los liquidan por considerarlos apoyo del comunismo y de la subversión, o del narcotráfico que en su disputa por la posesión de las mejores tierras, también los liquida porque se les convierten en competidores intransigentes.

Pero si miramos el problema agrario al nivel latinoamericano, qué vigencia tendrían las tesis del Maestro García. Una publicación reciente, que no es propiamente de una tradición marxista o de izquierda, *The Economist* (Abril 1988), a propósito de la América Latina frente a la reforma agraria, reconoce que en cualquier lugar de nuestro continente el común denominador lo constituyen la gran extensión de fincas en poder de unos pocos terratenientes y la carencia de tierras de los campesinos que conforman la mayoría. Dichas fincas han aumentado en superficie, los pequeños fundos por su parte

han disminuído en su tamaño y se multiplica el número de agricultores no propietarios<sup>1</sup>.

Solo Nicaragua y el Salvador han hecho algo relevante en este decenio. Todos los investigadores y los Economistas en general coinciden en señalar que una mejor distribución de la tierra en los lugares donde se concentra la tenencia, también es necesaria para impulsar el desarrollo económico. Pues aunque los cultivos en las grandes extensiones con frecuencia utilizan poca o ninguna tecnología, los bajos jornales pagados, le permiten al propietario obtener una renta importante mientras que los bajos jornales pagados y los pocos empleos generados, apenas si permiten generar una exigua participación en la oferta agrícola de insumos y productos. En los gobiernos de países cuya economía sigue siendo esencialmente agrícola están dominados por terratenientes, que cultivan productos destinados a la exportación, y que con bajas remuneraciones salariales, poco les interesa el resto de la economía.

El crecimiento explosivo de la población, el acelerado proceso de urbanización que traslada a millares de campesinos a las ciudades en búsqueda de empleo y el proceso de industrialización que aunque periférico y dependiente, genera una nueva demanda por insumos y productos agrícolas, se acelera la espiral inflacionaria y se hace crítico el problema también en la ciudad.

El sexto aniversario de la muerte del Maestro Antonio García, es una ocasión propicia para profundizar en lo que se ha denominado *Cultura de la violencia* existente en nuestro país. Definitivamente ello obedece a problemas estructurales del desarrollo y del proceso de acumulación y a la necesidad de producir reformas de hondo contenido social y económico que corrija los enormes desequilibrios sociales que también encuentran explicación en los procesos de concentración de la propiedad sobre la tierra, donde un nuevo grupo de poder, configurado a partir de los dineros calientes procedentes del narcotráfico, se alió con sectores terratenientes tradicionales para ejercer el monopolio de las mejores tierras e impedir la Reforma Agraria, incluso al precio de la muerte y exterminio en amplios sectores campesinos.

#### NOTAS

1. Revista Summa, Abril 1988.

